

## TODO NEGRO II

### Amy Winehouse, *Back to Black*

*When you are out of the blue and into the black.* Neil Young

La primera parte de *Todo Negro* fue presentada en coloquios de la Fundación, en Roma y en Buenos Aires.<sup>1</sup> Escribí una primera parte sobre el pintor Soulages, que solo pinta con negro, color que nombró “outrenoir”, más allá del negro. Un negro luz, iluminado. Hoy, por el contrario, trabajaré sobre un negro que oscurece, el de Amy Winehouse, tal vez un más aquí del negro. Un negro que no puede atravesarse

Recurro a ella por tres distintas razones.

En primer lugar, su música ha calado en mi existencia y se trata de una poeta que presenta lo que podríamos llamar una melancolía acabada. En mi experiencia clínica actual, escucho mucha melancolía, padecimiento reactivado en estos tiempos donde algunos objetos (el dinero, por ejemplo) es más importante que cualquier sujeto. Pueden morirse de frío, de hambre o ahogadas, miles de personas desamparadas en el Mediterráneo, a los ricos y poderosos no les importa... sólo por ejemplificar.

Volviendo a la muerte que destila este discurso, he de decir que, afortunadamente en mi consulta he logrado frustrar -por decirlo de alguna manera- los fines de mis analizantes melancólicos. Hemos de recordar que el melancólico logrado, se mata.

---

<sup>1</sup> Coloquio de la Fundación Europea “*Arte y Psicoanálisis*”, Roma, octubre de 2015. Y en Argentina en el primer Coloquio de la Fundación Europea organizado en Buenos Aires en Abril 2016, “¿*Qué busca un analista en una obra de arte?*”

Por último, me apasiona la música, esa otra cosa que también se escribe y de la que los psicoanalistas casi no hablamos, y mucho menos si se trata de rock. Comenzaré por aquí.

Freud no obtenía placer de la música debido a que no alcanzaba a comprenderla. Se declaró incapaz de obtener goce alguno de algo que no permitiese una reducción a lo racional.<sup>2</sup> Lacan, aporta muchos ejemplos musicales y asegura: *Alguna vez -no sé si tendré tiempo algún día- habría que hablar de la música, al margen.*<sup>3</sup> Enigmático al margen, donde efectivamente dejó a la música. Es un discípulo suyo, Didier-Weil,<sup>4</sup> quien piensa la sublimación de la pulsión invocante en la música y este goce que más allá de lo que se oye, es un goce de lo inaudito. Por mi parte, creo que la música acalla lo insoportable de la voz como objeto, a la vez que tiende sobre el silencio de lo Real un manto de melodía, ritmo y armonía, del que disfrutamos, como de la mirada que ante el cuadro busca lo invisible.

Lo primero a decir de Amy Winehouse, es que se trata de una creadora a quien la sublimación no bastó para anclarla a la vida. Poeta, compositora, cantante, y nada de esto alcanzó para arrancarla de la prolongada tristeza que arrastra desde adolescente, cuando comienza a cantar *soul*, lo que no es habitual en una jovencita de 15 años.

*Soul* significa “alma”. Un alma que como todos sabemos es negra. La crítica musical la consideró una de las reinas del soul, junto a Aretha Franklin, Roberta Flack y Nina Simone, lo que nos lleva a ese otro

---

<sup>2</sup> S. Freud, *El Moisés de Miguel Ángel* (1913), *Obras Completas*, t. V, Biblioteca Nueva. Madrid, 1972.

<sup>3</sup> Lacan, *Aún*, Seminario XX, cap. IX, “Del Barroco”, p. 140, Paidós, Barcelona, 1981.

<sup>4</sup> Didier-Weil, *La Nota Azul. Freud, Lacan e a ARTE*. PDF: [psiligapsicanalise.files.wordpress.com](http://psiligapsicanalise.files.wordpress.com).

negro, el de una raza. Esta gente de enorme poderío en su continente y esclavizada en el nuevo. Del color y el dolor del sojuzgamiento viene una larguísima y maravillosa producción musical.

En primer lugar el *gospel*, música cantada en las iglesias por coros y a *capella*; de donde se derivará el *blues*, género en el que se agrega la música instrumental, ya no se trata de temas religiosos. El blues habla del trabajo del esclavo, incorpora los gritos del campo, la fatiga y el padecimiento pero también el amor. No se trata de una música de agradecimiento a los cielos sino del dolor en la tierra. *Blues* viene de la expresión inglesa *blue devil*, lo que en castellano sería, “ideas negras”.

A esta música en EE UU se la llamó hasta los años cincuenta *música racial* y este término desapareció por políticamente incorrecto, como consecuencia de los grandes movimientos antirracistas que comenzaron a producirse contra la blanca retrógrada sociedad de la época.

Luego, el *soul* incorporó a esta liberación racial, la liberación sexual de los sesenta. Las discográficas aunaron los tres géneros -*gospel*, *blues* y *soul*- dentro de un epígrafe comercial al que llamaron *Rythm and Blues*.

A esta brevísima historia de la música negra que acompañó una revolución social, hemos de incorporar el rock, heredero de esta tradición musical. Es con el rock cuando se incorporan los blancos a cantar con alma negra.

Recordamos a Elvis, Janis Joplin, Joe Cocker o Amy Winehouse, para dar cuenta de la negrura que seguirá esclavizando a estos genios.

He tenido pasión por el rock en mi juventud y se trata de una adicción, que como cualquier otra, es para siempre. Encontré a Amy Winehouse muy mayor, pero su música me fascinó. La bailaba o la cantaba o la

tarareaba sin prestar especial atención a sus letras. *I say no, no, no...* me sonaba a algo reivindicativo.

No fue hasta ver la película *Amy, la chica detrás del nombre*,<sup>5</sup> que reparé en mi estupidez. Es esta película lo que me ha llevado a leer y pensar sobre su vida y acuerdo totalmente con la lectura de este director quien también es el investigador y guionista. He de aclarar que la familia Winehouse, está en contra de esta versión.

Amy empieza su carrera de la mano de su mejor amigo de adolescencia. Productor, compañero de ruta, interlocutor, es quien al verla destrozándose con el alcohol, le pone un ultimátum. Debe hacer un tratamiento para desintoxicarse o él la deja. Ella dice que consultará con su padre y hará lo que él le diga. El padre dice no. Ese *no no no* que luego golpea en la canción. El padre dice más. El padre dice que su hija tiene la suficiente entereza y fuerza de voluntad para dejar el alcohol y las drogas cuando quiera. La hija obedece, en un ejemplo riguroso de lo que Lacan aseguraba: *La paternidad es un acto de fe, es una cuestión de confianza, por lo tanto de creencia*<sup>6</sup>. A lo que yo agregaría: también lo es para el hijo

Amy escribe *Rehab*, rehabilitación:

*They tried to make me go to rehab but I said 'no, no, no'  
Yes I've been black but when I come back you'll know know know  
I ain't got the time and if my daddy thinks I'm fine  
He's tried to make me go to rehab but I won't go go go*<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Película de Asif Kapadia estrenada en España en 2015.

<sup>6</sup> J. Lacan, *Las Psicosis, Seminario III*, Paidós, Barcelona, 1984.

<sup>7</sup> Versión del tema: <https://www.youtube.com/watch?v=KUmZp8pR1uc>

Intentaron llevarme a rehabilitación, pero yo dije no, no, no.  
Si, estuve en lo negro, pero regresé, lo sabes, sabes, sabes  
No tengo tiempo y si mi papi piensa que estoy bien...  
Él ha tratado de enviarme a rehabilitación pero no quiero ir, ir, ir.

Su amigo la deja, no quiere ser testigo cómplice de su destrucción, ese lugar lo ocupa el padre.

Amy canta, escribe letras y músicas. Es una poeta impresionante.  
Tomaré solo otro de sus temas, que es la frase que da subtítulo a este escrito. En *Back to black*<sup>8</sup> dice:

*We only said goodbye with words  
I died a hundred times  
You go back to her  
And I go back to  
Black, black, black, black, black, black, black,  
I go back to  
I go back to*

Nosotros sólo dijimos adiós con palabras  
Morí cien veces  
Tu regresas a ella  
Y yo regreso al  
Negro, negro, negro, negro, negro, negro, negro,  
Regreso a  
Regreso a

Este tema está dedicado a su marido con quien vive *Días de vino y Rosas*,<sup>9</sup> no hay mucho más que agregar para quienes conocen esta película. Para quienes no, decir que la relación está sostenida por el amor al alcohol.

En el caso de Amy y Blake, mientras él vive de ella, ella dice morir por él, por sus traiciones y drogas compartidas, del alcohol a la heroína.

---

<sup>8</sup> *Back to black*: <https://www.youtube.com/watch?v=TJAfLE39ZZ8> Elijo esta versión porque se trata de un funeral.

<sup>9</sup> *Day of wine and roses*, película de 1962, Dirige, Blake Edwards. Interpretan Jack Lemmon y Lee Remick.

Sólo estuvieron casados dos años, de 2007 a 2009, y vivieron un desgarrante divorcio. *Back to black*, Blake, es el laberinto sonoro donde Amy va a extraviarse.

La madre no aparece en esta historia sino como objeto decorativo. Y al padre, se le sumará el marido y algunos otros, para vivir de este objeto llamado Amy. Uno podría preguntarse ¿cómo es que no lo vieron venir? Tal vez, la buena pregunta sería: ¿Cómo es que no les importaba?

En un periódico<sup>10</sup> leemos:

*Ahora, el ex marido de la malograda cantante colabora con Mitch Winehouse en las actividades de la fundación que lleva el nombre de la cantante.* El “ahora” con que comienza esta noticia es en 2014. Tres años después de que Amy se haya matado.

Voy a dar otras tres fechas cruciales sobre el fin su vida:

En junio del 2008, en Lisboa, sale al escenario borracha y se tambalea durante todo el recital.

En Recife, Brasil, en enero de 2010, cae. Se la ve mareada, bailando, intenta una pirueta y vuelve a caer. El público la aclama y vitorea.

No pasa lo mismo en Serbia, 20 de junio de 2011. Sale a escena una hora tarde. Hora que la orquesta ha intentado rellenar como pudo. Apenas si puede cantar. Según se cuenta en la película *Amy*, su padre la ha sacado de su casa absolutamente dormida y así la ha depositado en el avión que la llevó a Belgrado. Ella estaba en medio de un tratamiento de desintoxicación y había dicho que no quería ir. Quería parar. ¿Podríamos suponer que sin droga afrontar a su público, deviene tarea imposible?

---

<sup>10</sup> *El Comercio*, Perú, edición digital del 1 de marzo de 2014.

De casa al avión y del avión al escenario. Entra tambaleándose, se abraza al guitarrista (los abrazos se repiten en sus recitales, ella los da y los busca, sus músicos siempre le responden cálidamente). La música suena, ella no canta, se saca los zapatos, el primero ágilmente, con el segundo no puede ni mantenerse en pie, se sienta y se lo quita. Comienza a cantar en un susurro, su voz no sale, desafina, entonces habla, no canta. Se abraza a sí misma como no sabiendo qué hacer con los brazos. Avanza pocos temas. De pronto tira el micro, busca otro, no puede usarlo, se ha interrumpido totalmente. Se sienta. El público grita, la abuchea, el concierto se interrumpe por dos veces en que se va del escenario. Una de las interrupciones es cuando canta *Back to black* por última vez.

Muere un mes después, el 23 de julio, tiene 27 años. Ingresa así, en la fatídica lista del “Club de los 27”, donde figuran Brian Jones, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison, Kurt Cobain.

Al abrir la web *Amy W* lo primero que se lee es: *Fundación Tienda*. Lo que se traduce automáticamente en la lengua del país donde uno está, ni hay que solicitarlo. En Facebook es simple ver dónde hacer donaciones y comprar *souvenirs*. Cadáver es más práctica, un objeto que rinde beneficios y no molesta. El desamparo de Amy, hoy es el de miles de sus seguidores y eso es fácilmente traducible en dinero.

En cuanto a ella ¿habrá sido la muerte su única manera de detener lo vociferante, el alarido? Los humanos podemos cerrar boca, ojos, incluso retener los desechos clausurando el esfínter anal. Pero no hay forma, en vida, de cerrar el paso a la pulsión invocante. Podemos acallarla a través del duro proceso de subjetivación que permitirá transformar el carácter superyoico de la voz, en soporte del deseo. Dar el paso a

hacerse oír en lugar de ser solo objeto de violación por la oreja. Lacan,<sup>11</sup> a través del shofar, nos enseña que la voz como objeto vincula el deseo a la angustia, en lo que es su anudamiento último.

Un padre incapaz de escuchar es, en este nivel del objeto, un padre violador. Aquél atrapado por lo vociferante de su propio goce incapaz de despertar ante el grito del hijo: *Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?*<sup>12</sup>

Una desarmonía radical.

Laura Kait

laukait13@gmail.com

---

<sup>11</sup> J. Lacan, *La Angustia, Seminario XX*, clase XVIII del 22 de mayo de 1963, Paidós, Barcelona, 2006.

<sup>12</sup> S. Freud, *La Interpretación de los sueños, Obras Completas*, t. II., cap. VII: "Psicología de los Procesos Oníricos", Biblioteca Nueva, Madrid 1972.